NOTA

MALI: DEL GOLPE DE ESTADO A LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

por David Nievas Bullejos
Doctorando en Estudios Árabes y Islámicos, en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la UAM, y becario predoctoral FPU-MEC

I. INTRODUCCIÓN

Mali ha vivido uno de los periodos de crisis más graves desde la caída del régimen de Moussa Traoré. En 1991 el alzamiento popular prodemocrático triunfó y se estableció una democracia que ha celebrado hasta cuatro elecciones presidenciales libres en dos décadas. Durante esos años Mali ha sido considerado internacionalmente como un modelo africano y musulmán de democracia. Los acontecimientos del 22 de marzo 2012 han terminado con ese mérito. En esa fecha un grupo de soldados liderados por un joven oficial del ejército, Amadou Haya Sanogo, dieron el tercer golpe de Estado de la historia de Mali y derrocaron el régimen democrático de Amadou Toumani Touré (conocido popularmente como ATT). Desde entonces el país se ha visto sumergido en dos profundas crisis: la ocupación del norte por grupos armados y la inestabilidad política en el sur. La progresión hacia el sur de los grupos armados precipitó la intervención militar de Francia el 11 de enero 2013. Las fuerzas francesas han conseguido desalojar a los grupos yihadistas asentados en el norte. En el sur, la presencia militar francesa y africana ha reforzado la autoridad del presidente interino Dioncounda Traoré en detrimento de la junta militar de Sanogo y se han convocado elecciones presidenciales y legislativas para el mes de julio de 2013. Sin embargo, la reconquista del norte está inacabada, la organización de las elecciones en la mitad norte del país es complicada y algunos elementos desestabilizadores en la vida política plantean dudas sobre la posibilidad y la idoneidad de la celebración de las elecciones en el plazo establecido.

II. UNA DIFÍCIL COHABITACIÓN EN LAS ESFERAS DEL PODER

La rebelión armada del movimiento tuareg MNLA en el norte de Mali comenzó en enero de 2012. El 22 de marzo 2012 un grupo de soldados desencantados con la gestión del conflicto en el norte por el presidente ATT se alzaron en armas y terminaron asaltando el palacio presidencial en Bamako. La Constitución y las instituciones fueron suspendidas y las elecciones presidenciales que iban a tener lugar un mes más tarde fueron canceladas. Los golpistas hablaron de reconquistar el norte pero no hicieron nada en ese sentido. Al contrario, el desconcierto reinante en el sur fue aprovechado por la rebelión tuareg que avanzó en sus conquistas y declaró la independencia del Azawad en las tres regiones norteñas de Mali. La junta militar golpista, acuciada por las duras sanciones a las que sus miembros y el país fueron sometidos desde el exterior, llegó a un acuerdo para devolver el poder a las autoridades civiles en Bamako. El 6 de abril el capitán Sanogo firmó un acuerdo marco con la mediación de la Comunidad Económica de Estados de África del Oeste (CEDEAO) para restablecer la "normalidad constitucional". A su vez, el presidente derrocado ATT renunció desde su escondite dejando la presidencia vacante. De esa manera las cláusulas constitucionales se pusieron en marcha y el presidente de la Asamblea Nacional, Dioncounda Traoré, fue nominado presidente interino de la República de Mali hasta la celebración de nuevas elecciones.

La devolución del poder a las autoridades civiles no fue gratuita. El capitán Sanogo cedió la gestión de la transición a un gobierno civil pero se aseguró la permanencia en las esferas de poder. El acuerdo marco del 6 de abril permitió el paso a la transición

para reconquistar el norte y la organización de nuevas elecciones pero también ha dejado a Sanogo cierta preponderancia legal en la transición política que dio comienzo con ese acuerdo. Alcanzado sin la participación de ninguna fuerza política maliense, el acuerdo estipulaba la creación de una nueva institución encargada del seguimiento de las reformas en el ejército y, lejos de exigir la disolución de la junta militar en el poder, aseguraba su participación en la transición política.

Desde entonces, la influencia del capitán Amadou Haya Sanogo en las esferas de poder de Mali ha sido notable. Esta irrupción ha provocado serias tensiones dentro del país y en sus instituciones, en especial en la cohabitación entre el presidente interino y el líder de la junta. Aun con la presencia de Francia en Mali todavía es pronto para afirmar que las tensiones se han resuelto. Hasta el momento la formación del gobierno que ha gestionado la transición ha sido uno de los asuntos polémicos entre los dos personajes. La tensa relación que mantienen ha supuesto la presión en las calles de Bamako, el nombramiento de hasta tres gabinetes de ministros diferentes en menos de doce meses y la dimisión forzada del exprimer ministro.

La junta ha logrado el nombramiento de tres figuras cercanas en los puestos ministeriales del gobierno transitorio, entre ellos un militar próximo a Sanogo como Ministro de la Administración Territorial, de la Descentralización y de la Ordenación del Territorio entre cuyas funciones está la organización de las próximas elecciones. Otra muestra del poder que conserva Sanogo en la sombra fue la dimisión del exprimer ministro. Modibo Diarra fue nombrado como primer ministro con el consenso entre la mediación de la CEDEAO, el presidente interino y la junta como se estipuló en el acuerdo marco. En diciembre dimitió del cargo tras la visita a su domicilio de varios soldados próximos al capitán. Las constantes desavenencias con la junta, que lo creían mantener bajo su control, obligó a Sanogo a forzarle a dimitir. Algunos consideran la dimisión de Modibo Diarra como un segundo golpe de Estado del joven capitán.

El punto extremo de la tensión entre Sanogo y la presidencia interina tuvo lugar el pasado 21 de mayo 2012 cuando el presidente Traoré llegó a sufrir en su propia persona un intento de asesinato de parte de los partidarios de Sanogo. Seguidores de las fuerzas políticas cercanas a la junta salieron multitudinariamente a las calles de Bamako para pedir la renuncia del presidente interino. Los manifestantes llevaron la protesta hasta las inmediaciones del palacio presidencial de Koulouba. Ante la impasividad o incapacidad de las fuerzas de seguridad algunos participantes ingresaron fácilmente en las instalaciones del palacio presidencial mientras Traoré permanecía en el interior. El presidente fue zarandeado y agredido violentamente en la cabeza. Tras el incidente tuvo que ser evacuado a París donde recibió tratamiento hospitalario durante dos meses.

III. EL CAPITÁN SANOGO PERMANECE EN EL JUEGO

A pesar de la restitución de la "normalidad constitucional" y de la difícil cohabitación con la presidencia y el gobierno interino, Sanogo se ha labrado un espacio en las instituciones malienses desde la asonada militar y a día de hoy mantiene una influencia notable en la vida política del país. El joven capitán, curtido militarmente en destinos en el norte del país y formado en programas de cooperación con EEUU, era profesor de inglés en el ejército de tierra. Sanogo dio muestras de que tomaba el mando en la madrugada del 22 de marzo cuando, vestido en uniforme de campaña y rodeado de compañeros soldados, se dirigió por primera vez a los malienses a través de la televisión pública ORTM para anunciar que tomaban el poder. En los primeros momentos del golpe de Estado el joven oficial se erigió en el líder y desde entonces ha ejercido como tal desde el cuartel militar de Kati, localidad a 15 kilómetros de Bamako. Allí

ha recibido en audiencia a los líderes políticos nacionales y regionales y a los líderes religiosos y de la sociedad civil maliense hasta varios meses después del restablecimiento de la "normalidad constitucional". Sus movimientos a los enclaves militares para animar a las tropas son retrasmitidos por la televisión nacional como si un alto cargo público más se tratase, y sus intervenciones en forma de entrevista son ya habituales en la parrilla nacional. Sin cabida legal en las instituciones del país, el capitán ha sido recientemente nombrado por el presidente interino para presidir el Comité de Seguimiento de la Reforma de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad creado para él y sus hombres como estaba estipulado en el acuerdo marco.

Desde 1992 Mali ha conocido una etapa democrática en la que las elecciones presidenciales se han sucedido cada cinco años. Aunque la democracia maliense ha tenido sus matices y sus deficiencias (Whitehouse, 2012), ésta al menos ha supuesto la alternancia presidencial entre los mandatos de Alpha Omar Konaré (1992-1997, 1997-2002) y ATT (2002-2007, 2007-2012). A pesar de ello y del fantasma de la vuelta de un régimen militar como el que Moussa Traoré impuso durante 30 años, los ciudadanos malienses no reaccionaron al golpe de Estado con un apoyo al gobierno democrático de ATT que fue derrocado. Las razones del golpe no fueron extrañas para la población y en un primer momento la junta militar en el poder pareció ofrecer cierta esperanza de cambio. Las justificaciones que los militares anunciaron fueron la ineficacia de la gestión del conflicto del norte y el hartazgo del ejército con ATT, pero la intención de los golpistas también era "salvar" el país del estado de descomposición en el que, en opinión de los militares, se encontraba (DW, 2013). En el frente de guerra los soldados escasearon en armamento y apenas pudieron oponer resistencia a las ofensivas rebeldes. Se sucedieron humillantes derrotas frente a unos rebeldes mucho mejor armados. El episodio de Aguelhoc, donde cerca de 80 soldados fueron supuestamente capturados y ejecutados a sangre fría, traumatizó a la población maliense y al ejército, y en especial a las familias de los soldados en el norte que se manifestaron en las calles de Kati y Bamako contra el presidente al que tomaron como responsable. Además del desdén demostrado por ATT ante el conflicto y por el pobre mantenimiento del ejército, existía un descontento popular muy extendido por los largos años de la gestión particular del país por ATT que también fueron capitalizados por los golpistas. La corrupción sistemática y las promesas incumplidas se convirtieron en una pesada losa para ATT que, a ojos de los ciudadanos, había vaciado las instituciones básicas del Estado (Whitehouse, 2012).

Un año después del golpe de Estado, las intenciones expresadas inicialmente por Sanogo no se han cumplido y el apoyo de la población maliense, aunque indirecto, parece haberse erosionado. Los ataques a la libertad de expresión y las detenciones arbitrarias han sido frecuentes. Asimismo ha empezado a cundir la imagen del capitán como un personaje más que intenta aprovecharse del Estado para mejorar su posición económica y social. La influencia de Sanogo no se ha limitado a las esferas políticas. Los arrestos de figuras políticas y militares contrarias a la junta militar han sido habituales durante los últimos 12 meses pero también han tenido como objetivo a la sociedad civil y a los periodistas. La última detención ha sido la del director de publicaciones del diario Le Républicain. Su arresto el pasado 7 de marzo 2013 por miembros de la Seguridad Nacional ha supuesto la indignación de toda prensa maliense que, como medida de protesta, pusieron en marcha las jornadas de "prensa muerta", ampliamente seguidas por todos los periódicos nacionales. Este periodista fue detenido por la publicación de una carta de un supuesto soldado maliense en el frente que criticaba al capitán Sanogo por no acudir a combatir y por cobrar un sueldo inmenso tras su nombramiento como presidente del comité de seguimiento de las reformas del ejército. Por otro lado, la intervención de Francia parece haber modificado los planes del líder de la junta. El capitán se había opuesto con vehemencia durante meses a la presencia de tropas extranjeras en suelo maliense, sin embargo la precipitada intervención francesa a petición del presidente interino le ha obligado

a cambiar estratégicamente el discurso viendo la gran acogida que ésta tuvo entre la población maliense.

IV. LA DIVISIÓN EN LAS FUERZAS POLÍTICAS Y EN LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

La clase política maliense permanece dividida en dos bloques opuestos desde el golpe de Estado del 22 de marzo 2012. Por un lado, la Coordinación de Organizaciones Patrióticas de Mali (COPAM) y el Movimiento Popular 22 de marzo (MP 22 Mars) engloban a asociaciones y partidos de pro-junta. Entre ellos destaca la famosa figura de Oumar Mariko cuyo partido SADI mantiene una representación muy minoritaria en el parlamento. Esta coalición denuncia el pésimo estado del país a causa del mandato de ATT y por tanto aceptan el derrocamiento del ex-presidente por la fuerza. Hasta la intervención de las tropas francesas, estas fuerzas rechazaban cualquier presencia militar internacional en Mali convergiendo en el discurso de la junta militar.

La otra parte de las fuerzas políticas se organizan en torno a la plataforma política llamada el Frente Unido por la Salvaguarda de la Democracia y la República (FDR). En ella se agrupan hasta 17 partidos políticos y asociaciones que se oponen al golpe de Estado y denuncian la influencia de Sanogo y la junta en la vida política maliense. Asimismo, creen que la solución a la crisis política es el despliegue de las tropas internacionales para asegurar la transición y reconquistar el norte. Casi todos los partidos representados en la Asamblea Nacional maliense integran este movimiento como el ADEMA, principal partido del país y del que forma parte el presidente interino, o el URD, ambos con la mayor participación parlamentaria.

Un día antes de la llegada de la ayuda militar francesa, los líderes y seguidores de las formaciones pro-junta de la COPAM y MP 22 Mars mostraron su fuerza una vez más en la calle. Los partidarios pro-junta se manifestaron multitudinariamente en las calles de la capital para presionar por enésima vez al presidente interino Traoré y para reclamar la celebración de un diálogo nacional para una nueva transición. Algunos observadores y la prensa maliense han calificado este acto como destinado a ser un nuevo golpe de Estado destinado a derrocar finalmente al presidente interino y reemplazarlo por el capitán Sanogo.

Otros episodios violentos muestran la división existente entre los partidarios de la junta y los anti-junta dentro del ejército y las fuerzas de seguridad. El enfrentamiento entre los “boinas rojas”, el destacamento de paracaidistas encargado de la seguridad del presidente, y los “boinas verdes” leales a Sanogo sigue vigente en torno al destino de los primeros tras haber participado en una acción de “contragolpe” el pasado 1 de mayo de 2012. Varios paracaidistas fueron arrestados y no ha sido tras la intervención francesa que una treintena de ellos han sido liberados, pero los recientes disturbios en el cuartel de Djicoroni en Bamako indican que la división en el seno del ejército sigue abierta. A estos incidentes se han añadido recientemente los altercados violentos entre facciones de la policía nacional que muestran que la división todavía genera preocupantes disputas en los estamentos de las fuerzas de seguridad.

V. LA INTERVENCIÓN MILITAR FRANCESA Y EL ANUNCIO DE ELECCIONES

La intervención de Francia en Mali ha resultado no solo en un refuerzo de la autoridad del presidente interino Traoré en la escena política del país, sino que también ha supuesto protección física al presidente interino, necesitado de esa protección después

de la creciente presión en la calle y la gran influencia de Sanogo en la vida política y en las fuerzas de seguridad. Este enfoque de la crisis había sido negado durante meses por París que había anunciado en repetidas ocasiones que no habría "botas francesas" en territorio maliense. La petición oficial de ayuda a Francia que hizo el presidente Dioncounda Traoré fue aceptada por el Eliseo que intervino unilateralmente y con determinación gracias a las fuerzas militares que posee desplegadas en varios puntos de África. El éxito, aunque por ahora incompleto, de la ofensiva militar de París y los aliados africanos y la visita del presidente François Hollande a Tombuctú y Bamako, han reforzado la imagen del presidente interino en el exterior, pero también en el interior del país cuya percepción por la población ha mejorado notablemente desde el 11 de enero 2013.

Las elecciones presidenciales tenían que haber tenido lugar el pasado 29 de abril 2012 pero fueron canceladas con los golpistas en el poder. Las nuevas elecciones han sido convocadas como parte de la hoja de ruta aprobada por la Asamblea Nacional. Las elecciones presidenciales han sido anunciadas para el 7 de julio 2013 y, si fuese necesario una segunda vuelta se ha previsto el día 21. Los comicios para la renovación del parlamento están convocados para el 21 de julio 2013. No obstante, existen serias dudas sobre la posibilidad de que las elecciones puedan tener lugar en el plazo establecido. La situación de seguridad de las tres provincias del norte, Gao, Kidal y Tombuctú, no reúne las condiciones necesarias a pesar de haber sido liberadas. Los atentados y los ataques de guerrilla por parte del Movimiento por la Unicidad y la Yihad en Africa del Oeste (MUYAO), Ansar Din y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) son frecuentes en las principales ciudades norteñas y en el medio rural. Asimismo, las autoridades malienses tienen un gran desafío por delante respecto a los miles de desplazados internos y refugiados malienses que ha provocado el conflicto. Se calcula que cerca de 500.000 malienses han huido de sus casas durante los más de 12 meses que dura el conflicto, más de 10.000 desde la intervención francesa, y es probable que no puedan votar. A día de hoy la administración maliense no ha regresado al norte del país y los preparativos técnicos y la financiación para las elecciones van a tomar varios meses.

Al debate sobre la posibilidad de celebrar las elecciones existe otro sobre la idoneidad de celebrarlas en esas fechas. A pesar de que las encuestas en el sur afirman la voluntad de los malienses de que el norte vote (Lohmann, 2013) algunos expertos (Whitehouse/Mann, 2013) cuestionan si es recomendable la celebración de las elecciones en fechas tan próximas sin haber trabajado previamente en otros asuntos fundamentales como son la cuestión tuareg o la influencia de Sanogo en las esferas de poder, asuntos capitales que pueden hacer que las crisis latentes de hoy se recrudezcan en el futuro cercano.

VI. ¿UNAS ELECCIONES PREMATURAS?

La celebración de elecciones en el plazo anunciado cuando el país todavía está en guerra y la influencia del golpista Sanogo en la vida pública y política de Mali es notable, puede plantear una contradicción en la búsqueda de una legitimidad política central y una estabilidad para dar por finalizada la transición. El capitán Sanogo ha anunciado que no va a ser candidato en los comicios presidenciales anunciados y que, si estos son "bien llevados", aceptará los resultados. No obstante, la postura del capitán durante el periodo electoral y poselectoral es todavía una incógnita. Asimismo, la falta de fiabilidad de las elecciones por los problemas técnicos y la inseguridad en la mitad norte puede suponer una contestación de los resultados que la fuerte división social entre partidarios y detractores de la junta corre el riesgo de acrecentar la inestabilidad del país.

BREVE NOTA BIBLIOGRÁFICA:

- Deustche Welle, (2013): Entretien avec le capitaine Sanogo, en http://www.dw.de/entretien-avec-le-capitaine-sanogo/a-16678052 (15 marzo 2013).
- Lohman, Annette, (2013): Der Übergang vom Übergang, (traducción: La transición de la transición), en Zenith, http://www.zenithonline.de/deutsch/politik//artikel/der-uebergang-vom-uebergang-003600/ (13 marzo 2013).
- UNHCR, (2013): Mali: refugees still fleeing, internal returns prospect mixed, en: http://www.unhcr.org/510b90856.html (15 de marzo 2013).
- Whitehouse, Bruce/Mann, Gregory, (2013): Mali: listening without drones, en African Arguments, http://africanarguments.org/2013/03/13/mali-listening-without-drones-–-by-greg-mann-and-bruce-whitehouse/ (17 de marzo 2013).
- Whitehouse, Bruce, (2012): What went wrong in Mali?, in: London Review of Books, número 34, volumen 16, pp. 17-18. ■